

ADOLESCENCIA, SEXUALIDAD Y REPRODUCCIÓN: TRES DIMENSIONES FUNDAMENTALES PARA LA COMPRENSIÓN DEL FENÓMENO DEL EMBARAZO ADOLESCENTE¹

*ADOLESCENCE, SEXUALITY AND REPRODUCTION: THREE
FUNDAMENTAL DIMENSIONS TO THE UNDERSTAND THE
PHENOMENON OF TEENAGE PREGNANCY*

Por: Ana Cecilia Ojeda Avellaneda²
Leticia Montero Torres³

Recibido: 23 de mayo de 2019 – Aprobado: 21 de octubre de 2019

RESUMEN

Este estudio tiene como propósito analizar los significados alrededor del embarazo como una situación social de alto impacto individual, familiar y cultural, desde el punto de vista de las propias adolescentes. Con un enfoque cualitativo, se entrevistó a 16 mujeres adolescentes con una edad promedio de 15 años, de la ciudad de Bucaramanga, Colombia, en situación de embarazo. Se destaca el peso del embarazo como una representación conflictiva ligada a los procesos de inicio de la sexualidad, pero además como un dispositivo de autoafirmación y proyección de las mujeres en una sociedad que no ofrece oportunidades de desarrollo personal, especialmente para las adolescentes en condiciones económicas desfavorables.

Palabras clave: Adolescencia, sexualidad, reproducción, representaciones sociales.

ABSTRACT

This study has the purpose to analyze the meanings of the teenagers pregnancy as a social situation of high individual, family and cultural impact, from the point of view of the teenagers themselves. Following a qualitative approach, 16 pregnant teens living in the city of Bucaramanga, Colombia with an age average of 15 years were interviewed. Pregnancy is highlighted as a conflicting representation linked to the processes of initiation of sexuality, but also as a device of self-affirmation and projection of women

¹ Este artículo es derivado de la investigación, “Percepciones, sentimientos, imaginarios y opiniones de las adolescentes en el municipio de Bucaramanga (Colombia), frente a los embarazos a temprana edad”, 2016, financiado por la Universidad de Jaén (UJA)-España y la Universidad Industrial de Santander, Código interno 7635.

² Doctora en Estudios Hispánicos y Latinoamericanos; profesora Titular, de la Universidad Industrial de Santander. ORCID: orcid.org/0000-0001-6291-4690

³ Magister en Género, Feminismos y Ciudadanía, profesora asociada de la Universidad Industrial de Santander. ORCID: orcid.org/0000-0001-9229-2204

in a society that does not offer opportunities for personal development, especially for adolescents in adverse economic conditions.

Keywords: Adolescents, sexuality, pregnancy, social representations.

INTRODUCCIÓN

Si bien la pregunta por esa edad intermedia entre la infancia y la vida adulta ha sido tema de interés en las ciencias sociales (Colomer Revuelta, 2005), la preocupación por la adolescencia se ha convertido desde hace un cuarto de siglo en una novedad desde el punto de vista demográfico (Colsin, 2013). Mientras que en el siglo XIX había un millar de seres humanos en la tierra, dos millares en 1925 y cuatro en 1974, hacia el año 2000, se cuentan seis millares de individuos y más de siete en el 2013, la mitad de estos cuenta con menos de 20 años y el 50% de estos reside en los países del tercer mundo, contra un 33% residentes en los países más ricos del planeta (Colsin, 2013). Específicamente para Colombia, alrededor del 23% de los nacimientos son producto de embarazos en adolescentes (Pinzón-Rondón, Ruiz-Sternberg, Aguilera-Otalvaro, & Abril-Basto, 2018)

Más allá de las cifras demográficas, en esta investigación se realiza un análisis crítico sobre uno de los temas que genera hoy mayor preocupación social en este grupo de población, el embarazo en adolescentes (Niño Bautista, y otros, 2012), como grave problema desde el punto de vista psicológico, económico y de salud pública (Noguera & Alvarado, 2012), que en el caso colombiano y más particularmente en el Área Metropolitana de Bucaramanga (Rojas & Méndez, 2016), se constituye en un tema especialmente sensible para amplios grupos de la población y para el propio Estado.

En este recorrido no se introducen elementos teóricos por separado, se opta a partir de los mismos resultados por establecer un diálogo entre los planteamientos teóricos que dan soporte y los diferentes discursos con los que se entró en relación intersubjetiva mediante la investigación, luego de realizar análisis más cuantitativos (Rojas, Méndez, & Montero, 2016). Es necesario aclarar que los relatos que forman parte de esta disertación se enfocan principalmente en las vivencias, las emociones y pasiones que dicha experiencia ha dejado en las adolescentes en embarazo, en otras palabras, es en los testimonios donde podemos dilucidar las percepciones y los imaginarios en torno al fenómeno del embarazo adolescente (Durán Oliveros, 2013), con el propósito de profundizar en el propio significado atribuido por los actores desde la línea de trabajo de la investigación actual sobre salud sexual y reproductiva (Climent, 2009).

Especialmente el estudio se centra en el significado de la etapa de la adolescencia (Rodríguez Cabrera, Sanabria Ramos, Contreras Palú, & Perdomo Cáceres, 2013), de su ser social, para luego abordar este periodo de la vida con relación a la vivencia de la sexualidad (Sieving, Resnick, K, & al., 2011) y, finalmente, contribuir a la comprensión del papel y del impacto del embarazo en edades tempranas, siguiendo la ruta de los estudios cualitativos (Climent, 2009; Quintero & Rojas, 2015) y las consecuencias de este fenómeno tanto para la madre como para el futuro bebé, para la

familia y la sociedad (UNICEF, 2011).

Materiales y método

Se realiza una investigación cualitativa, con enfoque fenomenológico cuyo objetivo es describir y analizar las percepciones e imaginarios sobre esta experiencia con adolescentes embarazadas en la ciudad de Bucaramanga, con una muestra intencional de 16 casos a partir de entrevistas en profundidad. Se incluyen los relatos e historias de adolescentes mujeres en edades entre 13 y 18 años, quienes quedaron en embarazo en una edad promedio de 15 años. La mayoría de ellas provienen de estratos económicos bajos, solo una de ellas de estrato socioeconómico alto. Tres de estos casos profundizan en la realidad de jóvenes que por diversas circunstancias fueron alejadas de sus familias y en el momento del embarazo se encontraban bajo la tutoría del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Principales resultados

La discusión de los resultados se hila a partir de tres categorías centrales de análisis que orientaron la sistematización de la información recopilada y tratada a través de la herramienta Atlas Ti. Estas tres categorías son: adolescencia, sexualidad y reproducción.

La adolescencia

Es este el periodo de la vida que representa el paso entre la infancia y la edad adulta y que se caracteriza por importantes transformaciones somáticas, cognitivas, emocionales y afectivas que paralelas con la potenciación de los instintos, acercan al niño del hombre o la mujer en el plano físico, mientras que los constreñimientos y convenciones sociales lo mantienen en su estatuto anterior (Ravelo, 2003; Colsin, 2013). Los términos adolescencia y adolescente se derivan etimológicamente del verbo latín *adolescere* que significa “crecer” y que se opone al término “adulto”, proveniente del participio pasado también del verbo *adolescere* y que significa que la operación de crecer ha llegado a su fin.

Se produce una confrontación profunda entre el mundo de esta persona en esa etapa de la vida, un mundo en construcción y el mundo del adulto; confrontación que socialmente ha venido construyéndose en términos de *crisis de la adolescencia*. Crisis, estadio o periodo de desarrollo que implica tanto por razones biológicas como por razones psicológicas y emocionales, una toma de posición, no necesariamente consciente, en relación con el mundo circundante, al mundo establecido y fundamentalmente con el mundo del adulto (Noguera & Alvarado, 2012). Esta confrontación queda claramente expuesta en el relato que nos hace una de las chicas participantes en la investigación cuyo punto de vista, permite ver con claridad el conflicto adolescente-adulto, al que se suma la situación de embarazo que permite intuir las consecuencias que ello implica para las partes:

“(...) no quieren dejar crecer a sus hijos, que sus hijos van a ser los mismos chiquitos de siempre los mismos chiquitos que veían Discovery Kids. No, los niños crecen, los niños quieren probar, los niños quieren experimentar, los niños quieren saber... ¡qué va!, ¿que la droga es mala?, quieren saber qué hace la marihuana y todo, una vez los dos probamos la marihuana, él la había probado más veces que yo, yo solo una vez y a mí me pareció horrible porque todo me pareció lento y yo odio sentirme lenta y ver que todo es rápido y uno lento y él me dijo pero yo si he probado el LSD, ¡imagínese! ver un conejo al lado, y yo le dije pues le traigo un peluche y ve un conejo al lado, pero es una curiosidad, ese ¿qué pasará? y son muy alcohólicos, el alcoholismo en estos momentos es impresionante es en serio porque cuando yo salía con ellos (otros adolescentes) y yo estaba embarazada todos eran borrachos y no había fiesta y no hablaban y no había ambiente si no estaban tomando, si no había alcohol(...)”(E. Madre adolescente E.A_1)

No se puede olvidar, como lo plantea B. Montaud (2001), que es en este momento que se completa o que termina la estructuración de la personalidad humana y que dicha estructuración que ya ha pasado por tres de los cuatro traumatismos que la consolidan, siendo el primero y el fundamental el del nacimiento, encuentra en este cuarto, el de la adolescencia, el punto de llegada o cierre de lo que en adelante caracterizará una personalidad única y diferenciada de la de todos los demás.

Momento transitorio entonces en el que el adolescente no es ya un niño, pero tampoco es aún un adulto y como lo señala Marcelli y Braconnier (1999), es ese doble movimiento de negación de la infancia y búsqueda del estatuto del adulto lo que constituye su crisis. De esta manera, la adolescencia podría definirse como una mezcla entre el *desafío* que genera el lanzarse al mundo de los adultos y el *duelo* de abandonar la infancia. Duelo o nostalgia que puede inferirse, por ejemplo, en el tono de este relato de una de las adolescentes cuando nos muestra el paso intempestivo y prácticamente sin transición de un momento a otro de su vida:

“Cuando yo jugaba con mis primas, ahí abajo en el monte, así con papeles a la oficina y todo (risas) arrancábamos hojas y poníamos tablas que dizque vendíamos carne y todo a las muñecas y después yo fui creciendo y pues yo ya iba a bailar con mis primas y salíamos y después cuando llegó el niño yo ya no salía ni nada (...)” (E. Madres adolescentes E.B_6)

Estos cambios son los que trastornan el equilibrio interno del sujeto, al solicitar una reestructuración del “mi” (ego) y al engendrar nuevas maneras de estar en el mundo, las cuales a menudo implican transgresiones, transacciones con relación al mundo de los adultos.

Por otra parte, entra en juego también en ese momento la educación por diferenciación, para poder ser diferente del padre o de la madre se necesita encontrar a un tercero, acercarse a otros, amar a otro por fuera del ámbito familiar. En ese amar a otro u a otros habrá una afirmación de sus placeres, de sus gustos, de sus amores; el adolescente necesita identificarse con su propia música, sus propios ídolos, necesita aprender las palabras y los movimientos con relación al cuerpo del otro,

al deseo del otro, porque tocar al otro, explorar al otro, significa sentirse a sí mismo, afirmarse, identificarse o sentirse diferente y todo ello, va a jugar un papel fundamental en la estructuración de su personalidad, pues el adolescente busca, de alguna manera, su espejo con el objetivo de conquistarse a sí mismo (Coslin, 2013). Si esto no es así, porque el medio familiar, cultural o social se lo impiden, a manera de compensación, el chico o la chica van a dirigirse hacia el mundo del deporte, del arte, de las drogas, o buscará otras salidas que les permitan paliar estas necesidades (Montaud, 2001).

Ahora bien, si tanto a nivel somático como emocional y afectivo el adolescente está expuesto durante este momento de su vida a los cambios y las confrontaciones antes anotadas, a nivel del desarrollo cognitivo, y después de los trabajos de Piaget, en el que según “el modelo de la escalera”, cada escalón correspondía a un gran progreso, a un estadio bien definido en la génesis de la inteligencia “lógico-matemática”, viene el planteamiento de Houdé (2005), según el cual, hasta la adolescencia, el desarrollo de la inteligencia es jalonado por errores, por sesgos perceptivos, por desfases inesperados no previstos por su antecesor. Si bien la teoría de Piaget afirma que después de la adolescencia ya no se deberían cometer errores de lógica, este no es el caso pues el cerebro adolescente, al igual que el cerebro del niño, continúa cometiendo errores perceptivos sistemáticos en ciertas tareas lógicas muy simples. A pesar de ello, señala Coslin (2013) el acceso a lo formal es contemporáneo de la pubertad e interfiere con el desarrollo psico-afectivo y sexual. Es precisamente esta nueva apertura lo que permite la aprehensión y racionalización de las transformaciones pubertarias y de las relaciones sexuales interpersonales y también la simbolización del erotismo. La capacidad cognitiva del adolescente se vuelve entonces necesaria en el logro de una modulación frente a las exigencias pulsionales que le implican ser capaz de entrever sus relaciones con el compañero o la compañera en la reciprocidad.

A lo anterior se agrega lo planteado por la teoría de Erikson, citado en Bordignon (2005), para quien la adolescencia juega un papel crucial, pues su rol es preparar al adulto definiendo su identidad. El desarrollo identitario, siguiendo a este autor, depende entonces de la evolución de tres componentes durante la adolescencia:

- La emergencia de un sentimiento de unidad interior que integra el actuar en un todo coherente.
- La adquisición de un sentimiento de continuidad temporal que une el pasado, el presente y el futuro individual y lleva al adolescente a tomar conciencia de la continuidad de una trayectoria de vida que tiene un sentido y una dirección.
- La interacción con las personas importantes del entorno que guían la elección.

Integridad, continuidad e interacción son entonces los tres componentes de la integridad en la perspectiva planteada por Erikson.

Tomando como base y punto de referencia lo anteriormente planteado se adentra ahora en otra de las categorías que interesa explorar en este apartado: la sexualidad.

La sexualidad

Como lo recuerdan Marcelli y Braconnier (1999), aunque el desarrollo psico-sexual inicia bastante antes del periodo de la adolescencia, la pubertad marca un nuevo momento, ya que el desarrollo del aparato genital y de la actividad sexual que esto conlleva, marcan profundamente la vida del o la adolescente. Esta es la etapa en la que la capacidad biológica procreadora se manifiesta, así como la organización sexual definitiva tanto desde el punto de vista somático, como sociológico y psicológico empiezan a configurarse; sin embargo, esta organización es asimétrica con relación a la madurez social y a la independencia afectiva y económica del mundo de los adultos (Posada, 2014). Así se expone esta situación de cambio desde la perspectiva de una de las adolescentes entrevistadas:

La adolescencia es muy diferente porque uno ya no va a jugar con las muñecas sino ya va a jugar con los muchachos como dicen por ahí, uno ya empieza a ver que los novios y uno a veces deja de estudiar por andar encompinchada con las amigas y uno dizque los novios que el face (facebook), ay vea tal cosa en el face, fotos, uno con las amigas, ¡que no hace uno!... (E. Madres adolescentes E.B_12)

Si centramos la atención en el lenguaje utilizado en este testimonio, será necesario particularmente retener esta noción de juego que aparece en el tránsito de un momento a otro de la vida. Pues una de las acepciones del sustantivo juego según el RAE (del.rae.es), es la que está relacionada con la noción de “recreación basada en diferentes combinaciones de cálculo o en la casualidad”, es decir, para este caso, pareciera que hay un privilegio en el sentido de la casualidad, de lo lúdico que se impone en esta etapa de desarrollo humano. El juego implica entonces parte fundamental del aprendizaje de la vida, sin embargo pareciera que por su condición de *adolescere* el o la adolescente olvidan la regla fundamental de todo juego que es la de ganar o perder y que esto puede tener consecuencias, a veces definitivas tanto para sí mismos como para otros.

“A mi mamá le conté que me gustaba tal muchacho, ella me decía que sí, ella me apoyaba en cosas así, a veces pero a veces me decía que tuviera mucho cuidado que no tenía edad para tener novio, todo eso, pero mi mamá me apoyó mucho, yo le decía ¡ay conocí un amigo! y el amigo me lleva cosas al colegio y mi mamá se reía de lo que le contaba, yo le contaba a mi mamá, nunca hablamos de sexualidad porque no era mi etapa para hablar de eso, pero si me aconsejaba del novio, que no me pusiera de loca, que yo no sé qué. (E. Madres adolescentes E.B_12)

Ahora bien, volviendo al tema de interés, para una mejor comprensión de la sexualidad adolescente es importante tener en cuenta dos elementos esenciales que se encuentran en su base y que son el motor que impulsa el desarrollo de la sexualidad en esta etapa de la vida: la pulsión y la libido.

El concepto de *pulsión*, siguiendo a Coslin (2013) está directamente relacionado con las fuentes somáticas que están en su origen y que por consiguiente es diferente de la excitación psíquica provocada por un estímulo exterior. La pulsión es entonces, una fuerza permanente de la que el individuo no puede sustraerse y se caracteriza por una necesidad de gratificación gracias a un objeto que el individuo busca en el medio exterior. La pulsión debe ser comprendida de esa manera, a través de los tres elementos que la componen: su *fuerza* somática cuyo origen se sitúa en un órgano particular; su *objetivo* o punto de llegada que busca una gratificación que suprima el estado de tensión interna que resulta de ese proceso y su *objeto* en el cual y por el cual la pulsión encuentra su gratificación.

Por su parte, el concepto de libido corresponde a la energía psíquica que se relaciona con todo aquello que nombramos con las palabras amor, deseo, ganas y se trata entonces de una fuerza cuantitativamente variable y cualitativamente diferente a cualquier otro tipo de energía. Esta energía se postula como un sustituto de transformaciones de las pulsiones sexuales y es la manifestación dinámica en la vida psíquica de las pulsiones sexuales (Coslin, 2013). La predominancia en el desarrollo del adolescente de estos dos elementos, podría explicar la necesidad de la exploración y del deseo, casi permanente, del otro presente en el siguiente fragmento de una entrevista:

“(...) yo era afiliada al gimnasio *Bodytechno*, mami me voy pa’l gimnasio, me iba a la casa de él, me iba para una fiesta y era con él (...) nosotros éramos inseparables. (E. Madre adolescente E.A_1).

Este puede manifestarse bajo la forma de la caricia que permite la exploración del cuerpo de la pareja y el descubrimiento de las primeras respuestas sexuales y que se encuentra dividida entre el deseo de los primeros intercambios eróticos y las prohibiciones morales o culturales que permiten acceder a las primeras relaciones íntimas; o bajo la forma de la masturbación, vivida de manera muy diferente y desigual entre los chicos y las chicas, y que a pesar de haber sido durante mucho tiempo considerada como una práctica peligrosa para la salud, cumple en realidad una función de descarga instintiva y solo presenta el riesgo de evitar la integración de una sexualidad desplegada hacia el otro que puede retardar el desarrollo afectivo; o las relaciones genitales propiamente dichas que completarán el cuadro de la identidad sexual del individuo y lo llevarán por el camino de la toma de posiciones o decisiones como lo muestra el siguiente fragmento:

“Mi mamá no me dejaba y yo insistí e insistí después empezamos así, un día mi mamá lo llamo a él y le dijo que necesitaban hablar y él le dijo que no me iba a dejar, que si ella insistía él no me iba a dejar y empezamos así la relación”. (P 7: E. Madres adolescentes E.B_11)

A nivel emocional, no se puede perder de vista que, en esta etapa de desarrollo, en el encuentro con el otro o la otra, a partir del momento en que se tiene un primer contacto, algo increíble sucede en la vida del adolescente, el paso del amor imposible que generalmente se vive en el paso de la

infancia a la adolescencia, al amor posible, en el que ya no se sueña, sino que se ama. Tiempo de aprendizaje en el que el encuentro con el otro, implica también el aprendizaje de la ternura, del afecto, de la caricia, del cuidado de sí y del otro. Es esta entonces la edad de los amores fugaces pero verdaderos, amores de 15 minutos, de un día, de tres días..., en los que se encuentra el amor de la vida, en los que la boca solo es sexuada porque de ella emanan las palabras de amor (Montaud, 2001).

“Él tenía 16 años, yo estaba viajando yo estaba en Bogotá yo llegué acá a Bucaramanga me encontré otra vez con él, nosotros éramos como amigos pero él me quería mucho, él me molestaba yo lo molestaba entonces mi mamá me mandó pa’ Bogotá, yo le conté a ella que a mí me gustaba él y entonces ella me dijo que no y yo me fui para Bogotá(...) ya iba a cumplir los 12(...) estuve allá con mi hermana llegué en enero a estudiar acá y nos encontramos otra vez y él tenía una novia una muchacha y él la dejó y empezamos nosotros, los dos, pero nos veíamos a escondidas”. (E. Madres adolescentes E.B_11)

La adolescencia es la edad de la andancia sexual, en la que ninguna fidelidad debería ser obligatoria y en la que no sería conveniente que él o la adolescente decidan precipitadamente de una vida en pareja (Restrepo Martínez, Trujillo Numa, Restrepo Bernal, Torres de Galvis, & Sierra, 2017). La idea de un tiempo tumultuoso en la adolescencia no es nueva, y se reconoce ya en Rousseau y los románticos alemanes, en los que dicha experiencia se describe a través de los desgarres entre los impulsos instintivos y las convenciones sociales (Coslin, 2013). Por ello, cuando el o la adolescente ha tenido varias relaciones amorosas, estas lo preparan para la etapa siguiente en su vida adulta, para el momento en que fatigado de andar quiera depositar sus maletas afectivas en un solo lugar, en un solo cuerpo, en un solo corazón, ya que existe en el agotamiento de la pubertad algo que se construye por la fatiga emocional, la necesidad del surgimiento de una estabilidad afectiva, para la que es necesario haber agotado los decibeles emocionales y carnales y en la que es necesario haberse alimentado bien sexualmente, para luego decidir. Hay en la adolescencia una gran carga de poesía, de idealismo en el que todo es cima o abismo, no hay puntos intermedios, poesía que se estrellará con la realidad del mundo circundante.

Así expresa sus sueños, sus deseos, parte de su idealismo, de su poesía, una de nuestras entrevistadas a quien la realidad concreta la lleva a la lapidaria frase con la que termina esta intervención:

“Pues con las amigas...pues uno soñaba que iba a tener un novio y no sé qué más, que iba a hacer tantas cosas, que iba a tener tres hijos...Pues yo la verdad yo soñaba con una familia, una familia diferente a la que yo tengo. Soñaba con un esposo, que llevara mi carrera, que iba a tener un trabajo, no cualquier trabajo, que mis hijos me saludaran, que pudiera ir a recogerlos al colegio, que yo fuera a llevarlos. Muchas cosas así, diferentes. Pues eso era más que todo lo que se hablaba allá, soñaba uno y que sueños tenía, pero pues ya”. (Madre adolescente en protección ICBF_1)

Ahora bien, también es necesario tener en cuenta que, si bien la sexualidad es un proceso de desarrollo natural en el ser humano, hay factores que son determinantes y que influyen en dicho desarrollo principalmente durante el periodo de la adolescencia. Hay determinantes sociales y culturales como la familia, el medio social, el origen étnico cultural, las prácticas religiosas, la escolaridad, la inserción profesional, etc., que no se pueden desconocer.

En este sentido, la confluencia y la influencia de esos múltiples factores y discursos, en momentos en que la identidad y la personalidad del adolescente, en sus diferentes dimensiones, apenas está terminando su estructuración, van a jugar un papel determinante en la elección o en las “decisiones” que éste pueda tomar en adelante. El siguiente fragmento es un ejemplo que evidencia la contundencia de los efectos y de los estragos que algunos discursos descontextualizados, mediatizados por medios como la televisión, el cine, la música pueden generar en la visión de mundo del adolescente:

“Si el cuento de que el tipo es un sapo y después se convierte en príncipe, ese me parece el mensaje más estúpido que le pueden dar a una adolescente, porque las adolescentes empiezan a creer que pueden cambiar a todos los hombres, como este tipo cambió de ser un sapo a un príncipe, va a poder cambiar a un machista, egocentrista, un golpeador, a ser un príncipe de la noche a la mañana por un beso de amor, no”. (E. Madre adolescente E.A_1).

Por supuesto que se trata aquí de una versión descontextualizada o recontextualizada de este cuento de hadas, ya que no se puede ignorar la función estructuradora de la narración mágica y los mensajes que aportan a nivel de la construcción psíquica del individuo; el cuento de hadas tiene como función ayudar a la solución de problemas que el niño solo puede resolver por el lado de la fantasía, comprender por ejemplo el complejo de Edipo, la angustia de la separación de la madre, la rivalidad con los hermanos, la renuncia a la infancia, el sentido de la identidad, las frustraciones narcisistas, etc., como lo plantea Bettelheim (1975). Sin embargo, en el caso que nos ocupa, la versión de los acontecimientos expuestos por la informante, nos permite, no solamente remitirnos al mundo del ideal y de la poesía que caracteriza al adolescente, sino al de la toma de conciencia generada por una realidad cultural y social que contrasta, constriñe y golpea dichos ideales. De igual manera, podemos entrever en el discurso de la adolescente una inconformidad con la reproducción de los estereotipos de género que pretenden la sumisión de la mujer al hombre y una toma de postura frente a los modelos de masculinidad y de feminidad presentes y mediatizados por las manifestaciones de la cultura.

Por otra parte, en lo que concierne a la relación con la familia, a menudo los padres perciben la sexualidad de sus hijos como un desafío que, por consiguiente, deben controlar, intentar retardar, o simplemente desconocer al no tener los medios o la información necesaria en el momento de afrontar dicha realidad. Así expresan dos de nuestras participantes la manera como han vivido y enfrentado la relación con los padres en el momento de abordar el tema de la sexualidad:

“Es muy feo hablar con ellos algo de la sexualidad es como insultarlos a ellos. Ellos no les gusta hablar de este tema. Como que no se sienten cómodos con estos temas”. (Madre adolescente en protección ICBF_1).

“Cuando yo escuchaba que al tener relaciones hay que cuidarse, y mi mamá, yo le decía me dijeron tal cosa y ella decía: usted no tiene edad para saberlo” (Madres adolescentes E.B_12).

Con relación al medio social, en los grupos de menor posibilidad económica, por lo general, el control de las niñas es decidido y explícito, pero a partir del momento en que las primeras relaciones sexuales son aceptadas, la libertad es casi total. Los muchachos pueden actuar con toda libertad, mientras que, en los contextos incluidos social y económicamente, contextos de estratos medio y alto, el control es más indirecto. De la misma manera, la cultura, el origen étnico, la religión, parecen influenciar las primeras relaciones sexuales de los adolescentes.

Sin embargo, a pesar de estos condicionamientos, y porque la naturaleza de la edad así lo exige, el juego consiste para el adolescente, en romper o correr los límites de las barreras impuestas, como ya lo habíamos dicho, pues vale más el ímpetu que el riesgo que se corre, el de perder su propia vida o el de poner en peligro la vida de otros (Rodríguez Rodríguez, Cala Bayeux, Nápoles Pérez, Milán Arenado, & Aguilar Tito, 2018). Y es aquí donde interviene entonces el análisis de la tercera categoría planteada.

La reproducción

Lo anteriormente expuesto permite comprender que si bien la función biológica de la reproducción, en este momento de la vida, ya se ha instalado en el cuerpo de los adolescentes, no sucede lo mismo a nivel de su madurez emocional, afectiva, relacional, cognitiva y de su independencia tanto en estas dimensiones como en la dimensión económica con relación a la familia y a la sociedad. Esta situación queda claramente expuesta en el relato de una de las participantes en esta investigación cuando dice:

“Pues se derrumbaron muchas cosas, porque era muy pequeña. Yo soñaba muchas cosas bonitas. Tenía ganas de hacer muchas cosas y tenía otras cosas en mente, menos ser mamá en esos momentos. Nunca pensé en ser mamá con 13 años, jamás. Pero pues, el embarazo fue pues digamos un poquito complicado. José me vino a los 6 meses y medio, nació con un problema de que solo tiene un riñoncito. Así que ahorita digamos eso fue unas de las cosas que le separan de mí con dos añitos. Es complicado, es un hecho complicado el hecho de querer jugar con una muñeca y ya no va a ser una muñeca, sino un niño y cuando ya uno tiene que verse solo, tiene que bañarlo, que cuidarlo, es diferente, es algo que no estaba preparada para afrontar, pero poquito a poco fue y ya uno se acostumbra a lo último”. (E. Madre adolescente en protección ICBF_1)

Este caso, que es uno de los más dramáticos dada la edad de la niña y las condiciones de un embarazo

que se da en el marco de un abuso sexual realizado por el mismo padre biológico de la menor, que por lo demás no conocía a su propia madre, es decir en el marco de un incesto y de una ruptura familiar, nos permite reafirmar varios de los planteamientos anteriormente realizados:

- 1- Aunque biológicamente, el cuerpo esté preparado para la reproducción, es evidente que la temprana edad de la niña “que quiere seguir jugando con muñecas”, muestra la falta de madurez emocional y afectiva para enfrentar esta responsabilidad. Si en ese paso de la infancia a la adolescencia, la niña puede jugar y debe jugar al “como si” (como si fuera cierto), es decir acercarse a una prefiguración de la realidad a través del juego, es entendible que el “mundo se le derrumbe” al darse cuenta que ya no se trata de un juego sino de una realidad que debe enfrentar, aunque no esté preparada para hacerlo.
- 2- Dentro de los factores de riesgo con motivo de embarazo adolescente se encuentran los relacionados con la madre, resultados gineco-obstétricos, en los que se encuentran retraso del crecimiento intrauterino, anemia, infección del tracto urinario, parto prematuro y complicaciones del parto. En el caso del recién nacido en comparación con embarazos de mujeres adultas se presenta una mayor incidencia de malformaciones especialmente las del cierre del tubo neural (León, Minassian, Borgoño, & Bustamante, 2008).

En este sentido el testimonio retrata las implicaciones que esta situación tiene para la misma madre, el bebé, la familia y la sociedad: “estas fueron una de las cosas que lo separaron de mí con dos añitos”... se sobrentiende que en este caso hubo para la niña-madre un antes y un después y en ese intermedio o en esa transición hay una nueva vida que aparece, con las implicaciones que eso conlleva, desde aprender a bañarlo, alimentarlo, cuidarlo, hasta la confrontación con esa doble ruptura: la del paso de la infancia a la adolescencia a través de un acontecimiento inesperado y luego la separación de la madre y del hijo, en razón de los problemas físicos del pequeño, pero quizás también de la falta de madurez afectivo-emocional de la adolescente.

Ahora bien, si un caso como el anterior, que es uno de los casos extremos encontrados en el desarrollo de esta investigación, nos permite ver una de las caras y de los problemas que puede presentar el embarazo adolescente, no podemos perder de vista que este es un tema que evoluciona con las sociedades y que lo que hoy puede ser visto como un problema de sociedad, en el pasado no siempre fue considerado de la misma manera. Pues como lo señala Heilborn (1998), citado por Mónica Gogna (2005, pág. 68), “vale recordar que aquello que hoy se incluye bajo el título embarazo en la adolescencia, se refiere a una franja etaria de 14 a 18 años que, por mucho tiempo y especialmente en su último segmento, fue considerada la etapa ideal para que la mujer tuviera hijos”.

Por lo demás, estudios científicos han demostrado que al comparar el desarrollo biológico de mujeres de esta edad con el de mujeres de una edad más avanzada, se llega a la conclusión que no

existen riesgos físicos ni implicaciones médicas superiores o inferiores comparadas con las de un embarazo o una gestación normal (Binstock & Gogna, 2013).

Al tratarse también de un problema cultural, es importante señalar, como varias de las adolescentes informantes lo han señalado, que otro de los factores que debe tenerse en cuenta en el momento de intentar una comprensión de dicho fenómeno, es el hecho que la gran mayoría de adolescentes embarazadas son hijas de madres que a su vez tuvieron embarazos en edad adolescente y que son a su vez ellas mismas hijas de mujeres que vivieron la misma situación, es decir que se trata de una práctica trasgeneracional y que en algunos casos se considera como normal:

¿Tú crees que tú mamá no veía problema en que quedaras embarazada? “No, de pronto porque ella pasó lo mismo y la hija de ella también, ella lo ve normal” (E. Madre adolescente en protección ICBF_2).

“(…) yo soy o fui una madre adolescente, tengo ya mi hija de 17 años, yo le hablo mucho, ella la primera pregunta que me hizo y no se me olvida nunca, es mami cuántos años tú tenías cuando yo nací, me deja como, como le voy a exigir a mi hija si yo tenía 15 años cuando ella nació y entonces yo comienzo a contarle mi historia (…)” (GF. Agentes educativas FAMI).

De la misma manera, es importante subrayar que en la gran mayoría de los casos tratados en este estudio, bien sea por razones familiares, culturales o religiosas, la asunción de la maternidad por parte de las adolescentes pareciera hacerlas saltar muy rápidamente de esta etapa a una de adultez en la que la madurez de la adolescente madre, se convierte rápidamente en la de la mujer madre que asume la responsabilidad de su propia vida y la del ser que trae al mundo. Varios testimonios dan cuenta de lo aquí planteado:

“Eso es un regalo muy lindo que nos da Dios (…) y que uno más adelante tiene que saber educar ese hijo y tiene que saberlo criar y sacarlo adelante para que sea una buena persona porque uno más adelante tiene que rendirle cuentas a Dios por ese hijo que nos dio”. (Madres adolescentes E.B_5)

“Ahoritica a mis dos hijos no quisiera perderlos por nada. En ningún momento si tuviera que escoger entre muchas cosas los escogería a ellos. Yo sentí lo que fue quedarse abandonada, querer una mamá, querer a alguien al lado, que lo escuchara y eso y pues yo no quiero nunca que a mis hijos les vaya a pasar eso” (Madre adolescente en protección ICBF_1)

“Hoy en día estoy muy ajuiciada, he cambiado mucho, en mi forma de pensar antes si no salía un sábado era terrible, ahorita no, ahorita ya sé que tengo que estar en mi casa con mi hijo y con mis obligaciones ya tengo pareja y , y sabe uno que tiene que tenerle las cosas, bien (…) ya como que he madurado y ya como que ya veo así todas esas chinas en bailes y digo como que uy Dios mío terrible cuando yo estaba por allá porque se ven tantos problemas y tantas cosas que uno, dice como que menos mal maduré y ya, ya pasó, por esa etapa, entonces ya” (E. Madres adolescentes E.B_10)

También aparece en las adolescentes la maternidad como una situación posible de aprender, la idea de un “desafío” que es posible superar y aquí cabría hacerse la pregunta si ¿la maternidad en estas edades no puede ser comprendida, de alguna manera, como parte de esa confrontación con el mundo de los adultos, de la que ya hemos hablado, y como la posibilidad de una toma de distancia y una manera de ganar la independencia que de otra forma sería imposible obtener?, así manifiestan estos aspectos algunas de las jóvenes entrevistadas:

“Después de que yo quedara embarazada empecé como a mandarme yo misma, diría así, nadie tenía autoridad sobre mí. Ya yo no tenía como familia, mi familia era mi hijo, entonces tenía que trabajar por mi familia, pues a buscar la forma de salir adelante. Pues desde ahí digamos que yo sola me he manejado” (E. Madre adolescente en protección ICBF_1).

“Uno cree que mejor dicho ser mamá es uy le va a quedar a uno grande pero no, no es tan difícil como lo pintan” (Madres adolescentes E.B_5).

El anterior planteamiento podría ser corroborado en el discurso de algunas adolescentes para quienes el tener un hijo es un proyecto aparentemente planificado o por lo menos pensado para hacer frente a la realidad de contextos familiares prácticamente inexistentes y en los que la soledad puede ser compensada con la presencia de un hijo:

“Tenía a mi mamá y todo, pero o sea, sentirse uno, o sea, cómo le digo, pues... como en todo, todo he sido yo solita, entonces yo quería a alguien que me hiciera como la compañía, que estuviera siempre conmigo y pues eso fue de pronto un punto...” (Madres adolescentes E.B_7).

“Yo creo que, pues por un lado es bueno tener un hijo, es una compañía ya uno tenerlo uno se siente más contento con ellos estando ahí en la casa” (Madres adolescentes E.B_11).

Y finalmente, para concluir este apartado, es necesario señalar que a pesar de la conciencia que la mayoría de adolescentes manifiesta con relación a las responsabilidades y el cambio de vida que implica un embarazo, de los problemas tanto familiares como sociales y fundamentalmente materiales, la posibilidad o la opción de una interrupción del embarazo, bien sea por miedo o por tradición, por convicciones sociales o creencias religiosas, es prácticamente nula:

“Creo que, si una mujer adolescente queda embarazada, sea por abuso... yo pienso que lo mejor es tenerlo de alguna u otra forma una va a salir adelante. Buscado trabajo, empezando a estudiar, pero lo vas a sacar adelante sí o sí” (Madre adolescente en protección ICBF_1).

“Pues yo en algún momento pensé en que no naciera pero no pensé en que por lo menos yo ir a sacármelo, no más bien pensé como algo de que se me diera y ya pues, yo pensaba ya todo el mundo sabe que yo (risas) voy a tener un hijo igual ya qué, pero no después uno se arrepiente de todas esas cosas, son bobadas” (Madres adolescentes E.B_5).

“A mí me hablaban y me decían que abortara que me tomara las pastillas y eso pero a cómo vivía acá me daba miedo porque empezando mi mamá cuando quedó embarazada de mi hermano ella como vivía acá de mi hermano pequeño le tocaba duro porque no estaba el marido, ella se puso a tomar pastillas, yo no sé ella me contó una vez y el niño es especial mi hermano es especial “ella le quemó las neuronas” entonces a mí me da miedo”. (Madres adolescentes E.B_10)

Discusión

El término adolescencia, tanto desde el ámbito social como de salud (Gogna, 2005), evidencia una confrontación entre lo que vive y siente un adolescente y el proceso de inserción en un medio socio-cultural predeterminado pero igualmente vulnerable y cuyo equilibrio es cuestionado por la madurez orgánica alcanzada por las adolescentes durante este periodo (Noguera & Alvarado, 2012), (Rodríguez Rodríguez, Cala Bayeux, Nápoles Pérez, Milán Arenado, & Aguilar Tito, 2018).

En efecto, según se desprende del presente estudio, se corrobora una especie de traumatismo de la adolescencia (Montaud, 2001), lo que significa para los adolescentes confrontarse con dos fuerzas de igual intensidad pero contradictorias entre ellas. Por una parte, el mundo del ideal que ha venido forjando, el mundo de los sueños, de la utopía, y por la otra el mundo de la realidad en la que tiene que confrontar la afirmación o la negación de sí mismo.

El adolescente necesita confrontarse al mundo del adulto, ir en contra de sus valores, cuestionarlo, intentar desplazar los límites que este le impone, que la familia le impone, que la sociedad le impone, única posibilidad para poder crecer, para poder forjar su personalidad (Bordignon, 2005), (Colsin, 2013), sus juicios de valor y poder luego integrarse en la vida adulta a partir de lo que él mismo es, cree, y desea para su propia vida. Esto implica entonces la necesidad que tiene el adolescente de buscar experiencias nuevas y distanciadas del ámbito familiar, sobre todo del mundo de sus padres y de su familia cercana (Restrepo Martínez, Trujillo Numa, Restrepo Bernal, Torres de Galvis, & Sierra, 2017).

De esta manera, la sexualidad adolescente en sus diferentes niveles, siendo tan poco conocida y tantas veces menospreciada por el entorno social (Zacarés, Iborra, & Tomás, 2009), se erige como una de las dimensiones esenciales en la configuración y estructuración de la identidad personal, en la medida en que ella implica a la vez dependencia e independencia con relación al “otro” y a los “otros” (Restrepo E., Muñoz, & Duque D., 2018). Por otra parte la reproducción en esta edad implica la interrupción de los procesos de madurez emocional, afectiva y cognitiva que tendrán repercusiones fundamentales tanto en el adolescente mismo como en el bebé que se concibe, de la misma manera que repercusiones en el entorno familiar, social y cultural que circundan a los seres comprometidos en dicha situación (Posada, 2014), (Pinzón-Rondón, Ruiz-Sternberg, Aguilera-Otalvaro, & Abril-Basto, 2018).

CONCLUSIONES

En el tema y el análisis del embarazo en adolescentes, se ponen en juego múltiples factores que están relacionados tanto con la edad como con el contexto social, las creencias culturales, las tradiciones, los niveles socioeconómicos y culturales, etc. Por lo tanto, la comprensión y atención del fenómeno implica un estudio biopsicosocial y una atención integral que tenga en cuenta, por lo menos, cada una de las categorías aquí planteadas y desarrolladas, a saber: adolescencia, sexualidad y reproducción, de manera situada y en su contexto sociocultural específico.

Una de las ideas centrales, considerando la trayectoria de las adolescentes participantes en el presente estudio, es que el embarazo adolescente puede formar parte del proceso de afirmación de sí y de confrontación con el mundo del adulto y el mundo de la familia; proceso de afirmación y búsqueda de independencia o de entrada a la vida adulta en la que se busca un reconocimiento y una afirmación de un rol social en el ámbito familiar y cultural.

Si bien existen los dispositivos culturales para marcar el rol y el significado de aspectos como la sexualidad y la reproducción en la adolescencia, sigue siendo un ámbito oscuro y desconocido para la mayoría de adolescentes que transitan por esta etapa, pero además, un ámbito de vulnerabilidad para el individuo.

En los relatos se expone claramente el conflicto y la necesidad de alejamiento y ruptura de los propios adolescentes respecto a sus referentes familiares, lo cual se presenta como un tránsito difícil pero que, posteriormente, tiende a normalizarse en el sentido de un proceso cultural de madurez.

De igual manera es importante profundizar en la dimensión trasgeneracional del fenómeno, para de esa manera plantear las posibles intervenciones que desde nuestro punto de vista estarían relacionadas con la prevención a través de la educación y con la asunción comprometida del desarrollo humano, con todas sus implicaciones, por las instituciones que tienen bajo su responsabilidad el cuidado de los individuos pertenecientes a una determinada sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Colsin, P. (2013). *Psychologie de l'adolescent*. Paris: Armand Colin.

Rojas, M., & Méndez, R. (2016). El embarazo en adolescentes: una lectura social en clave cuantitativa. *Revista de la Universidad Industrial de Santander. Salud*. Vol 48 (1), 81-90.

Colomer Revuelta, J. (2005). Salud sexual y reproductiva del adolescente. *Revista Pediatría de Atención Primaria*. Vol. VII, Suplemento 1, 77-79.

Zocarrés, J. J., Iborra, A., & Tomás, J. m. (2009). El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios

específicos. *25(2)*, 316-329.

Rodríguez Cabrera, A., Sanabria Ramos, G., Contreras Palú, M., & Perdomo Cáceres, B. (2013). Estrategia educativa sobre promoción en salud sexual y reproductiva para adolescentes y jóvenes universitarios. *Rev. Cubana Salud Pública vol.39 no.1*, La Habana.

Niño Bautista, L., Hakspiel Plata, M. C., Méndez, R., Yaneth, A., Aragón Borré, D., Roa Diaz, Z. M., . . . Luna, A. (2012). Cambios persistentes en conocimientos actitudes y prácticas sobre sexualidad en adolescentes y jóvenes escolarizados de cuatro municipios de Santander - Colombia. *Salud UIS; 44 (2)*, 21-33.

Noguera, N., & Alvarado, H. (2012). Embarazo en adolescentes: una mirada desde el cuidado de enfermería. *Revista Colombiana de Enfermería. Vol. 7*, 151-160.

Ravelo, A. (2003). *Las transformaciones biológicas y psicosexuales de la adolescencia*. Retrieved from Salud Vida: <http://www.sld.cu/saludvida/psicologia/temas.php?idv=6205>

Quintero, A., & Rojas, M. (2015). El embarazo a temprana edad, un análisis desde la perspectiva de madres adolescentes. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte, No. 44*, 222-237.

Gómez Sotelo, A., Gutierrez Malaver, M. E., Izzedin Bouquet, R., Sánchez Martínez, L. M., Herrera Medina, N. E., & Ballesteros Cabrera, M. (2012). Representaciones sociales del embarazo y la maternidad en adolescentes primigestantes y multigestantes en Bogotá. *Revista de Salud Pública, 14 (2)*, 189-199.

Climent, G. I. (2009). Representaciones sociales sobre el embarazo y el aborto en la adolescencia: perspectiva de las adolescentes embarazadas. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy(37)*, 221-242.

UNICEF. (2011). *Estado mundial de la infancia 2011. La adolescencia: una época de oportunidades*. Nueva York: UNICEF.

Posada, C. (2014). Embarazo en la adolescencia: no una opción, sino una falta de opciones. *Revista Sexología y Sociedad, 10(25)*, 4-10 .

Rojas, M., Méndez, R., & Montero, L. (2016). Salud sexual y reproductiva en adolescentes: la fragilidad de la autonomía. *Hacia la Promoción de la Salud. ; 21(1)*. DOI: 10.17151/hpsal.2016.21.1.6, 52-62.

Montaud, B. (2001). *La psychologie nucléaire, un accompagnement du Vivant*. Paris: Edit'as.

Marcelli, D., & Braconnier, A. (1999). *Adolescence et psychopathologie*. Paris: Masson.

Haudé, O. (2005). *La psychologie de l'enfant*. Paris: PUF.

Bordignon, N. A. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación*, vol. 2 (2), 50-63.

Bettelheim, B. (1975). *The Uses of Enchantment: The Meaning and Importance of Fairy Tales*. New York: Knopf.

León, P., Minassian, M., Borgoño, R., & Bustamante, F. (2008). Embarazo adolescente. *Revista Pediatría Electrónica*. Vol 5 (1), 42-51.

Gogna, M. (2005). *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas pública*. . Buenos Aires: CEDES/UNICEF.

Binstock, G., & Gogna, M. (2013). Entornos del primer y segundo embarazo en la adolescencia. Ponencia presentada en las XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población., (pp. 18-20.). Bahía Blanca.

Durán Oliveros, L. (2013). *Embarazo y maternidad adolescente en Bucaramanga: escuchando a sus protagonistas*. Bucaramanga: Escuela de Trabajo Social. Trabajo de Grado.

Sieving, R., Resnick, m., K, R., & al., e. (2011). A Clinic-Based, Youth Development Approach to Teen Pregnancy Prevention. *American Journal Of Health Behavior [serial online]*. Vol. 35 (3), 346-358.

Rodríguez Rodríguez, N., Cala Bayeux, Á., Nápoles Pérez, J. L., Milán Arenado, Y., & Aguilar Tito, M. (2018). Factores de riesgo asociados al embarazo en adolescentes. *Revista Información Científica*, 97(5), 945–954.

Pinzón-Rondón, A., Ruiz-Sternberg, A., Aguilera-Otalvaro, P., & Abril-Basto, P. (2018). Factores asociados al inicio de vida sexual y al embarazo adolescente en Colombia. Estudio de corte transversal . *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 83(5), 487-499.

Restrepo E., A. M., Muñoz, Y., & Duque D., M. (2018). Análisis de campañas para prevenir el embarazo en adolescentes desde un enfoque de mercadeo social. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 36(2), ., 36(2), 17–31.

Restrepo Martínez, M., Trujillo Numa, L., Restrepo Bernal, D., Torres de Galvis, Y., & Sierra, G.

(2017). Sexual abuse and neglect situations as risk factors for adolescent pregnancy. *Revista Colombiana de Psiquiatría (English Ed.)*(46), 74–81. doi:10.1016/j.rcpeng.2017.05.003